

Comunicación

Instituto Tecnológico de Costa Rica

recom@itcr.ac.cr

ISSN (Versión impresa): 0379-3974

COSTA RICA

2002

Arnoldo Mora Rodríguez

EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO: VÍCTOR HUGO Y LA ESTÉTICA DEL
ROMANTICISMO

Comunicación, Julio-Diciembre, año/vol. 12, número 002

Instituto Tecnológico de Costa Rica

Cartago, Costa Rica

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



En el bicentenario de su nacimiento: Víctor Hugo y la estética del romanticismo

Arnoldo Mora Rodríguez

Resumen

Este artículo presenta la figura de Víctor Hugo a propósito del bicentenario de su nacimiento. Pone de relieve su pensamiento y su acción, pero sobre todo sus grandes aportes al arte literario. Destaca que su agenda vital sigue teniendo vigencia en nuestros días.

Introducción

Los mayores cambios o épocas históricas no solo se han manifestado a través de las violentas revoluciones políticas, o las más significativas teorías científicas o los novedosos sistemas filosóficos, sino que también han acarreado profundas revoluciones culturales. Esto debido a que han transformado lo que solemos llamar sensibilidad, valores estéticos. Con ello es toda una época la que se ha expresado a través de nuevos estilos artísticos, nuevas creaciones en las diversas artes bellas. Al surgir una nueva sensibilidad acompañada de un nuevo régimen político que conlleva una nueva visión de mundo propiciada por la filosofía y las ciencias, también surgen innovadoras corrientes estéticas. A esto se le suele denominar "revolución cultural" .

Desde el fin de la Edad Media, dos han sido las más grandes y significativas revoluciones culturales. La primera es aquella que surge y se expresa en el Renacimiento, época que pone las bases o semillas de lo que luego será la modernidad. La estética que tipifica la revolución cultural surgida en el Renacimiento se suele denominar como "clásica " , pues toma el arte griego y romano como modelos absolutos. La otra corriente estética que brota en los inicios mismos de la Edad Contemporánea es el "romanticismo", que surge en la segunda mitad del siglo XVIII y domina todo el espectro de las bellas artes en forma hegemónica hasta 1850; aunque luego convive mucho tiempo más con otras corrientes, y deja su huella en diversas manifestaciones estéticas, algunas de ellas, incluso, en abierta oposición al romanticismo, hasta bien avanzado el siglo XX.

Entre estas dos corrientes estéticas, el clasicismo renacentista y el romanticismo de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, se da el barroco desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII.

Las tres corrientes estéticas se caracterizan por el énfasis que dan a alguna de las facultades superiores que distinguen al ser humano. En efecto, para el arte clásico lo importante es la razón que define la belleza como armonía o equilibrio entre las partes de la obra de arte, entre el fondo y la forma. Busca la paz y la quietud del espíritu siendo el goce estético su máxima culminación, pues el placer estético, razón de ser de la obra de arte, solo se logra a través de la contemplación. Platón fue quien mejor

expresó esta concepción estética al decir que la belleza no es mas que la idea revestida en formas sensibles. Esculturas como la Venus de Milo en la Antigüedad, o el Moisés de Miguel Ángel en el Renacimiento, son obras maestras del arte clásico.

El barroco, por el contrario, rompió la armonía y el equilibrio en beneficio de lo artificioso, de lo ornamental. No se inspira en los modelos griego y romano, sino en la picaresca y en las tradiciones juglarescas. Shakespeare en dramaturgia, Cervantes en literatura, Rembrandt y Velázquez en pintura, Vivaldi y Bach en música, son ejemplos descolantes del barroco, donde la facultad dominante es la imaginación. Ambas estéticas tienen en común reconocer que lo bello obedece a normas objetivas, racionalmente fundadas, si bien el barroco expresa una mayor libertad y enfatiza en la creatividad como suprema expresión del arte.

Surgimiento y caracterización del romanticismo

El romanticismo, por su parte, da prioridad a la libertad individual, afirma la subjetividad y hace de la ruptura de toda norma la expresión misma del genio. Rinde culto a la originalidad, enfatizando la absoluta independencia del creador y exigiendo para el artista un lugar en la sociedad, tanto desde el punto de vista económico, como en el reconocimiento o status social. Enfatiza la dimensión irracional de la existencia al dar prioridad como materia prima sobre la que trabaja el artista el mundo de los sentimientos, de las pasiones más encontradas, la soledad, la ensoñación, la voluntad y el compromiso político, la crítica a la sociedad y al orden establecido.

De manera particular, el desolador y complejo mundo de la intimidad, de la soledad individual, del amor no correspondido, tanto más sufrido cuanto que el artista romántico afirma, como principio filosófico que rige su vida, que el amor es el único Absoluto que da sentido a la existencia. La nostalgia como sentimiento dominante y la conciencia de ser un incomprendido en su época y un solitario en lo personal, hacen del romántico un artista que se constituye, en no pocos casos, en la conciencia crítica de su tiempo.

El romanticismo nace como un rechazo del arte y los gustos cortesanos, versallescos, a los que considera decadentes y vacíos. Con el surgimiento de la burguesía industrial como nueva clase social dominante a partir del siglo XIX, que reemplaza a la nobleza y a la monarquía absoluta, los románticos expresan también un rechazo a los valores imperantes en una sociedad dominada por la burguesía y buscan, como reacción, un retorno a la vida sencilla del campo, ven en la naturaleza un refugio para sus inquietudes políticas, estéticas y metafísicas.

Su rechazo del orden establecido los lleva a añorar los tiempos idos. Especialmente, hay una reivindicación y casi una deificación de la Edad Media, a la que se considera como una edad heroica.

Las primeras manifestaciones del movimiento romántico se dan entre algunos novelistas ingleses desde mediados del siglo XVIII, lo cual no nos ha de extrañar pues allí surge la revolución industrial y el capitalismo. Pero no será sino con Juan Jacobo Rousseau que este movimiento comience a adquirir una conciencia de sí más explícita, con lo que logra ir definiendo sus rasgos más característicos. Por eso podemos considerar la célebre novela de Rousseau *Julia o la Nueva Eloísa* (1761-) como el nacimiento del romanticismo propiamente tal¹.

¹ AZOFEIFA, Isaac Felipe: Literatura universal. EUNED, San José, 1984, pg. 372.

Pero será en Alemania con el círculo de poetas y filósofos que se autodenominó 'Sturm und Drang'. (Tormenta e impulso) que el romanticismo comience a formularse doctrinalmente² y tome conciencia de su carácter de revolución cultural universal e irreversible. La obra juvenil de Goethe será su más alta y acabada expresión.

Paradójicamente, el romanticismo llegará tardíamente a Francia. Exiliada en Alemania por sus convicciones políticas, Madame de Stael a su regreso a Francia escribirá un libro sobre Alemania (1809) que constituirá el detonante que despertará al mundo cultural francés, que se había mostrado un tanto en retraso respecto de lo que pasaba en Inglaterra y, sobre todo, en Alemania, al socaire del incontenible movimiento romántico. Absortos como estaban por los agitados acontecimientos políticos, tanto del período revolucionario, como del napoleónico, los medios intelectuales franceses percibieron el ensayo de Madame de Stael como una especie de bomba.

A partir de entonces la literatura en Francia no será más la misma. Asumirá el romanticismo sin reticencias, pero imprimiéndole el sesgo propio, no solo de la sensibilidad típica de la tradición cultural gala, sino de la nueva realidad abruptamente surgida al calor de las grandes convulsiones políticas, que hicieron de la Francia revolucionaria y napoleónica el epicentro de la historia universal. Es así como, Stendhal abrirá anchuroso los nuevos derroteros del arte romántico en Francia, que llegarán muy pronto a su plena expresión con la obra de Chateaubriand, que por ello mismo se convertirá en el héroe de juventud de Víctor Hugo.

Víctor Hugo: el hombre y su época³

Los siglos y las épocas de la historia de la humanidad, al igual que los individuos, tienen nombre propio. Se les conoce, tanto por los acontecimientos más significativos que se verificaron en sus coordenadas temporales, como por los hombres y mujeres concretos que, por diversas razones, se convirtieron en los personajes que encarnaron esos períodos históricos. Incluso, algunos de estos últimos han sido considerados como la encarnación de su tiempo por la posteridad, aunque ellos mismos no siempre se percataran de que en realidad eran. Otros lo fueron de forma consciente y lúcida, tanto por convicciones filosóficas personales, como por una opción lúcidamente asumida y llevada a cabo con plena consecuencia y honestidad, a veces hasta el heroísmo.

Tal fue el caso de Víctor Hugo quien, no solo se convirtió en la cima mas elevada del romanticismo, sino que encarnó en su larga vida (1802-1885) todo el siglo XIX, tanto de Francia como de la humanidad entera. Su fecunda y azarosa vida fue el resumen en grado superlativo de las luchas y esperanzas, de los dolores y triunfos de su época pero, sobre todo, encarnó los mejores ideales de justicia social y democracia política que hicieron de su persona una especie de mito o leyenda viviente, asumido como tal por los hombres y mujeres más lúcidos de su tiempo y en todas las latitudes del mundo⁴.

Su vida está llena de paradojas, no todas felices. Hijo de un general del ejército napoleónico, profesó siempre una admiración por Bonaparte, a quien llamó el "Grande" en contraposición al sobrino de este a quien repudió y combatió llamándolo despectivamente "Napoleón el pequeño". Monárquico en su juventud, recibió todos los

² Ibid.

³ Cfr. BERNARD, Daniel: Hugo. la légende d'un siècle, Label-France, no. 46, Avril 2002, pgs.40 ss.

⁴ Cfr. L'encre de la liberté- Entretien avec l'historien Michel Winock, Label-France, no.44, Jul. 2001, pgs. 46 s.

honores oficiales durante la Restauración y durante el reinado de Luis Felipe, Par de Francia, honrado con la Legión de Honor, miembro de la Academia de la Lengua es, finalmente, elegido diputado por las derechas en 1848. Pero desde muy temprano evoluciona hacia la izquierda. Se enfrenta al golpe de Estado de 1851; perseguido, marcha al exilio donde permanece casi durante 20 años en que no se cansa de fustigar al Emperador Napoleón III.

Su retorno a Francia en 1870 está auroleado con aires de heroísmo. Elegido senador vitalicio, defenderá siempre las causas de la democracia y del socialismo, no dudando en comprometerse, dentro y fuera de Francia, con los ideales de justicia y libertad allí donde estos estuvieran amenazados o conculcados. Al morir, sus funerales dieron motivo a una de las manifestaciones masivas más grandes que jamás hayan presenciado las calles y alamedas de París. Ya para entonces su obra había sido traducida a casi todos los idiomas del mundo, especialmente su obra maestra *Los miserables*.

Sin embargo, su vida privada estuvo salpicada por la tragedia. Su hija y su yerno murieron ahogados. Ya en la vejez, una de sus hijas se sumergió en la locura de manera irreversible. Igualmente, en su trayectoria literaria conoció el éxito las más de las veces, pero también sufrió el fracaso, que lo llevó, al llegar a la madurez, a abandonar su hasta entonces exitosa trayectoria como dramaturgo.

El legado literario de Víctor Hugo

Pero lo que más impresiona en la longeva y tumultuosa vida de Víctor Hugo fue su creatividad y facundia descomunales. Cultivó todos los géneros literarios: poesía (toda su vida, incluso en su ancianidad, cantó con incomparables versos la hermosa experiencia de ser abuelo), dramaturgia (durante su juventud), novela (sobre todo, en su madurez y senectud). Cultivó con no menos maestría el ensayo, tanto literario, como periodístico, el panfleto político, el periodismo, tanto literario como político, la elocuencia y la retórica. Practicó la crítica literaria y de las artes. Fue pensador, poeta y político. Hizo de su vida pública, al igual que de su vida privada, tema de su obra literaria. Cultivó la novela romántica, la histórica y la inspirada en el realismo social. Fue generoso y promovió sin mezquindad los nuevos talentos y las nuevas corrientes literarias.

Desde el punto de vista de las corrientes estéticas, a él se debe la formulación del ideario del romanticismo en un ensayo que se ha hecho célebre en la historia de la literatura: el Prólogo a su obra teatral *Cromwell* de 1827. Este ideario estético del romanticismo se hizo realidad y se convirtió en éxito resonante de público y crítica poco después con su obra *Hernani* de 1830, y todo lo logró con notable y nunca desmentida resonancia dentro y fuera de su país. Su vigencia a través de los años no ha disminuido y sus obras, sobre todo *Los miserables*, siguen siendo leídas y comentadas en colegios y universidades al igual que por el público más variado en los más diversos países y sectores sociales con el mismo entusiasmo y universalidad que en sus propios tiempos.

Sin embargo, con la distancia, la perspectiva nos obliga a hacer comparaciones. Debemos reconocer que su teatro no se equipara con el de Musset; su poesía es desigual e, incluso, se le puede acusar de cierta pesadez; no es un novelista a la altura de Balzac o Flaubert. Sin embargo, nadie ha podido en la posteridad escapar a

su influencia por lo que su huella ha sido indeleble y definitiva "en todo lo que tocó... Y lo tocó todo! Veamos⁵.

-Poesía. En su juventud (1823-1828) tomó parte en el célebre grupo romántico "Cénacle" el que también estuvo integrado por el poeta Lamartine. Como jefe de fila del mismo, hizo del poeta un mago, un profeta inspirado cuyo papel en la historia era el de guiar a los hombres hacia la libertad, la sabiduría y el bienestar general. Elevó la poesía militante política y socialmente, al rango de la más alta expresión literaria.

Desde el punto de vista formal, creó el poema en prosa, rompió con la métrica rígida especialmente del alejandrino, extendió el lenguaje poético a todas las expresiones de la experiencia humana: la lírica como la épica, la vida cotidiana como el panfleto político y la denuncia social. Nunca el lenguaje poético había logrado una tal extensión y amplitud con una libertad sin otros límites que el que se imponía el propio genio creador, como pretendió siempre el credo romántico.

Teatro. Es aquí donde la revolución literaria es mayor, pues Víctor Hugo por razones filosóficas rompió con la tradición trágica que remonta a las obras maestras del teatro griego. La tragedia griega, en efecto, supone el fin de la libertad humana pues nos sitúa ante el reino de lo irremediable, que los griegos llamaban "destino" y del que el héroe trágico no es mas que una marioneta, peor aún, una víctima que debe asumir una culpa de la que no es responsable éticamente. Surgido al calor del grito "liberté" que se dejó oír durante la Revolución de 1789 y que desde entonces cambió la historia de la humanidad entera, Víctor Hugo ve en el ser humano llegado a su plenitud en nuestros días, el motor de la historia. La libertad no es solo ni principalmente, el albedrío que nos permite escoger en nuestra vida cotidiana, sino la capacidad de asumir su propio destino y construir la historia con sus propias manos, cosa que lo asemeja a los dioses.

Ante esta concepción antropológica y metafísica, la palabra "destino" carece de sentido. Los individuos, como el poeta frente al amor y los pueblos frente a sus desafíos políticos, se erigen como seres libres. La poesía como toda forma de arte, no es mas que el grito de libertad que lanzan los hombres y los pueblos que han llegado a la conciencia de su propia libertad y han decidido asumir su destino histórico con sus propias manos. De ahí las convicciones socialistas del viejo maestro y su compromiso político ineludible hasta su muerte.

Esto se refleja en su concepción del teatro. Víctor Hugo no hace tragedias sino dramas. El drama romántico rompe con la normativa de origen aristotélico que prescribe la unidad de los tres elementos constitutivos de la obra teatral: espacio, tiempo y acción. Víctor Hugo suprime la unidad de espacio y tiempo y solo deja la de la acción. El teatro se libera de convenciones y deja, a la entera libertad del genio creador construir la circunstancia dramática y elaborar la trama en que el protagonista se convierte en un ejemplo de libertad y de lucha por la dignidad; contagiando con el fervor revolucionario a un auditorio que ve en la obra un mensaje de una lucha condenada al triunfo, pues para el hombre la historia no es mas que el proceso dialéctico gracias al cual los pueblos y la humanidad entera ascienden a un mayor grado de libertad.

-La novela. Se ha dicho con razón que uno de los mayores aportes de la estética del romanticismo en el género novelístico, si no el mayor, es haber creado la novela

⁵ Para todo lo que sigue ver SABBAGH, Hélène (dirección): Littérature 1re. Textes et méthode, Hatier, Paris, 1966, pgs. 232, 272, 297.

histórica. Los historiadores de la literatura ven en el *Ivanhoe* (1820) del escocés Walter Scott (+1831) el nacimiento de la novela histórica propiamente tal. Esta surge de la nostalgia por la Edad Media concebida como época del heroísmo, tanto más añorada cuanto que la revolución industrial destruye con su espíritu empresarial y fenicio todo el idealismo hoy perdido que animó a esas épocas pasadas. Víctor Hugo cultiva con notable éxito de público y crítica esa forma de novela histórica como en *El jorobado de Nuestra Señora*, pero va más lejos al aplicar el género histórico a la actualidad como en su obra de senectud (1793), en que hace de la crónica histórica no solo un tema literario, sino una tribuna política muy acorde con su concepción filosófica del arte en general y, en particular, de la literatura como conciencia lúcida y crítica de su tiempo.

Al conmemorar los doscientos años del nacimiento de Víctor Hugo, su legado resulta en nuestro tiempo tan actual como lo fuera en los días en que le tocó vivir a nuestro poeta, pues las luchas de entonces siguen siendo la agenda principal de los hombres y mujeres de hoy.